

TODAS LAS
PROMESAS DEL SEÑOR
CUMPLIMIENTO
TIENEN

*Sábado, 6 de agosto de 2016
Bogotá D.C., Colombia*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

ese territorio; pero eso es por elección divina.

“TODAS LAS PROMESAS DEL SEÑOR, CUMPLIMIENTO TIENEN.” Y hay un corito que dice: “Todas las promesas del Señor, mías son.”

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una tarde feliz.

Dejo con ustedes al misionero, doctor Miguel Bermúdez Marín, a continuación; y él les dirá a continuación qué hacer, y las demás actividades programadas.

Continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. Dejo por aquí al misionero Miguel Bermúdez Marín a continuación.

“TODAS LAS PROMESAS DEL SEÑOR, CUMPLIMIENTO TIENEN.”

TODAS LAS PROMESAS DEL SEÑOR, CUMPLIMIENTO TIENEN

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 6 de agosto de 2016

Bogotá D.C., Colombia

Muy buenas tardes, ministros compañeros en el Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador presentes, y también los que están en otros países y otras ciudades.

Y un saludo muy especial para el misionero, doctor Miguel Bermúdez Marín, quien está con nosotros en esta ocasión, y a quien Dios ha usado grandemente en Su Programa por muchas décadas junto a todos nosotros en el ministerio.

Como hemos siempre dicho, él es un apóstol del tiempo presente, el cual San Pablo (he dicho siempre) le hubiera gustado tenerlo junto a él trabajando en la Obra del Señor en aquel entonces.

Para esta ocasión leemos en Jeremías, capítulo 1, versos 11 al 12. Vamos a leer desde el verso 4 del capítulo 1 de Jeremías. Dice:

“Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.

Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.”

“TODAS LAS PROMESAS DEL SEÑOR, CUMPLIMIENTO TIENEN.” Es nuestro tema para esta ocasión, en esta reunión de ministros que tenemos en esta ciudad de Bogotá.

Siempre, lo que Dios va a hacer es lo que Dios pensó eternamente; y por consiguiente podemos saber qué es lo que Dios va a hacer en el tiempo que nos toca vivir; como se sabía lo que Dios iba a hacer en aquellos tiempos de los profetas: el tiempo de Adán, el tiempo de Abraham, el tiempo de Moisés, el tiempo de los profetas y de los reyes, y así por el estilo.

Tenemos otro lugar en Isaías, capítulo 55, verso 8 en adelante. Dice:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

Como son más altos los cielos que la tierra, así

de que **TODAS LAS PROMESAS DEL SEÑOR, CUMPLIMIENTO TIENEN.**

Hay un trabajo que la Iglesia y que a través de la Iglesia del Señor Jesucristo Él estará haciendo y está haciendo desde el Día de Pentecostés hasta nuestro tiempo. Y ahora nos corresponde a nosotros saber y hacer el trabajo unidos con el Espíritu de Dios, o el Espíritu de Dios hacer el trabajo a través de nosotros, como lo hizo por medio de Cristo nuestro Salvador.

Así como obró el Espíritu de Dios por medio de Cristo, cumpliendo las promesas de la Venida del Mesías y la Obra de Redención, Él ha estado obrando y obrará en nuestro tiempo para cumplir las promesas de lo que Dios ha prometido hacer a través de Su Iglesia en este tiempo final.

Por medio del Espíritu Santo, Dios a través de Su Iglesia ha estado obrando en este planeta Tierra, y continuará obrando hasta la culminación: hasta nuestra transformación y raptó, y luego la Cena de las Bodas del Cordero, y luego nuestro regreso a la Tierra para comenzar el Paraíso restaurado, el Reino del Mesías...; y la capital, como todos sabemos, será Jerusalén; el Distrito Federal, la tierra de Israel; y el resto del mundo, todos los países que formarán parte del Reino del Mesías; tan sencillo como eso; porque esas son las promesas divinas para el tiempo final, para el tiempo de Edad de Piedra Angular.

Y mañana continuaremos, porque ya entraríamos... Mañana entraremos a la Luz de la tarde, de lo que hablamos ayer en la noche que identifica el territorio, y por consiguiente, el pueblo.

Si muchas personas y naciones supieran cuál es el pueblo y el territorio, todos quisieran estar viviendo en

Señor, cumplimiento tienen.

Dios vela por Su Palabra, Su Palabra prometida para cada edad y para cada dispensación; para cuando llega el tiempo, hablarle al mensajero que Él envía para ese tiempo, que se haga carne en él; y entonces que él las hable y se haga carne en el pueblo, y se cumplan esas promesas de Dios correspondientes a cada tiempo.

Y ahora, para nuestro tiempo es que más bendiciones están prometidas, hasta la meta de la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, una manifestación del poder de Dios en Su Iglesia y a través de Su Iglesia, que durará unos treinta a cuarenta días; y luego decirle “hasta luego” al planeta Tierra, en lo que pasa la ira. Como dice un pasaje de Isaías: “Escóndete por un poquito de tiempo en lo que pasa la ira.” [Isaías 26:20]

Nos vamos a esconder por un poquito de tiempo, Dios nos va a esconder en Su presencia, en lo que pasa la ira de la gran tribulación. Vamos a estar en la Cena de las Bodas del Cordero, donde la Iglesia del Señor Jesucristo será investida con Cristo como Reina, para reinar con Cristo durante el Milenio y luego durante toda la eternidad.

Por lo tanto, hay grandes promesas que tienen que ser cumplidas en este tiempo. Entre ellas está la Visión de la Carpa, en la cual se van a cumplir muchas promesas grandes; porque las promesas del Señor, cumplimiento tienen. ¡Tienen que ser cumplidas! Él no promete algo para luego decir que no lo va a dar, que no lo va a cumplir. Él cumplirá lo que Él ha prometido con aquellos que creen que Él es fiel en lo que ha prometido para cumplirlo como Él lo ha dicho.

Por lo tanto, descansemos tranquilos y seguros

son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,

así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”

O sea que la Palabra de Dios, que es hablada por Dios a través de Su Espíritu por medio de los profetas, es el pensamiento divino, donde está contenido lo que Dios va a llevar a cabo; y después, para llevarlo a cabo, envía el mensajero para el cual Dios tenía en Su Programa llevar a cabo esa labor.

Siempre la forma de Dios hablar a Su pueblo es por medio de Su Espíritu a través de los profetas que Él envía de edad en edad y de dispensación en dispensación. Si es para una edad, es un mensajero de una edad; pero si es para una dispensación, es un mensajero dispensacional, de los cuales hay solamente, ¿cuántos? Hay siete mensajeros dispensacionales, y por consiguiente siete dispensaciones.

Por ejemplo, tenemos aquí en el capítulo 7 de Zacarías, versos 11 al 12, que dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.”

Veán cómo Dios por medio de Su Espíritu a través de los profetas, enviaba la Palabra al pueblo. Y en Amós,

capítulo 3, verso 7, dice: “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas.”

Siempre, para Dios hablar lo hace por medio de Su Espíritu, que es la imagen del Dios viviente, que es el cuerpo angelical de Dios, el cuerpo teofánico de Dios o cuerpo espiritual de Dios, llamado el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová.

Ese Ángel de Jehová es el cuerpo teofánico de Dios, a través del cual Dios creó todas las cosas hablándolas a existencia. Los pensamientos de Dios están traídos a los seres humanos por medio de pasar el pensamiento divino a Su imagen, a Su cuerpo angelical, que es Su Espíritu, el Espíritu Santo; y de ahí pasa a la humanidad por medio de los profetas que Él envía a Su pueblo.

¿Y qué es la Venida del Señor? Él ha venido de edad en edad, en la porción correspondiente a cada edad y a cada dispensación, en un velo de carne llamado un profeta, a través de la historia de la raza humana.

El primero de los profetas fue Adán; y en él y a través de él Dios le hablaba a Eva todo lo que ella tenía que conocer.

Ahora, vean aquí... Primera de Corintios, capítulo 2, verso 6 en adelante, dice:

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria...”

¿Desde cuándo esa Sabiduría fue establecida por Dios para nosotros? Desde antes de los siglos, desde antes de la

las personas, las conoce. Por eso Jesús, dice la Escritura que conocía los pensamientos del corazón de las personas, sabía lo que había en el corazón de la gente.

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido...”

Por lo tanto, tenemos promesas de que Dios quiere que sepamos lo que Dios nos ha concedido; lo cual es dado a conocer por medio del Espíritu de Dios, de edad en edad y de dispensación en dispensación, a través de los mensajeros que Dios envía a Su Iglesia bajo el Nuevo Pacto, como hacía en el Antiguo Pacto, el Antiguo Pacto que Dios le dio en el Monte Sinaí al pueblo hebreo.

Por medio de los profetas le hablaba y les decía las cosas que el pueblo tenía que saber; y sobre todo, a través del profeta Moisés, a través del cual le dio la Constitución para el pueblo hebreo, para el establecimiento de Israel en su tierra, la tierra prometida.

“...lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.”

O sea que la enseñanza de la Palabra del Señor a los creyentes, viene de parte de Dios por medio del Espíritu de Dios, hablada a través de Sus profetas, de Sus apóstoles, de Sus mensajeros que Él envía de edad en edad y de dispensación en dispensación, teniendo como base a Cristo y los apóstoles que Él envió.

Las promesas para cada edad están en la Palabra, las cuales se han cumplido de edad en edad; y ahora ¿dónde estamos? En la Edad de Piedra Angular, en donde están las promesas para este tiempo, para la Iglesia del Señor Jesucristo, las cuales Él cumplirá; porque las promesas del

Por eso se conoce cuál es la Obra de Dios, porque es la Obra de Dios por medio de Su Espíritu en medio del pueblo de Dios, a través del instrumento que Él tenga para cada edad; al cual se unen los que son llamados para ministrar, para llevar el Mensaje, y para el establecimiento de las congregaciones en cada lugar.

Y las personas dicen: “¡No sabemos cómo lo hacen! ¡Es un milagro lo que hacen!” Sí, es un milagro; porque es la mano de Dios, del Señor, obrando en cada edad y en cada dispensación.

Cuando es para una dispensación, el milagro es mayor; porque ese milagro perdura por una dispensación completa, hasta que se entrelaza con una nueva dispensación más adelante; y en la última dispensación se entrelaza con la eternidad.

“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?...”

Por eso espiritualmente cada persona se examina; porque cada persona por medio del espíritu que tiene, su cuerpo espiritual, conoce sus cosas, que están en el corazón de él. Nadie más las conoce, excepto Dios y la persona.

“...Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”

Por eso las cosas de Dios son dadas a conocer por el Espíritu de Dios, que es el que las conoce. Y las cosas del hombre las conoce es el hombre; por eso cada cual sabe cómo piensa en su corazón, qué es lo que tiene en su corazón; y Dios, que es el que escudriña los corazones en

fundación.

“...la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman.”

O sea que hay una sabiduría, un conocimiento, ya ordenado desde antes de la fundación del mundo para nosotros; una sabiduría, la Sabiduría Divina, para ser dada a los creyentes en Cristo, que son los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo, son los hijos e hijas de Dios herederos y coherederos con Cristo nuestro Salvador.

Y ese es el nivel más alto, el nivel de hijos e hijas en un Reino. ¿Por qué? Porque son los miembros del Reino, los hijos e hijas de Dios; porque Dios es el Rey, y los hijos del rey son los herederos del reino y coherederos, príncipes y princesas de ese Reino. No hay un nivel más alto en la Familia de Dios. Son más altos que los ángeles en el Reino de Dios. Los ángeles son siervos enviados para administrar las cosas a esos hijos e hijas de Dios.

Y esas cosas que fueron preparadas para nosotros desde antes de la fundación del mundo, dice:

“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu...”

Toda revelación de Dios viene por el Espíritu de Dios, toda revelación de Dios viene por Cristo el Ángel del Pacto, por la imagen del Dios viviente.

Cuando Moisés quiso ver a Dios, Dios le dijo: “No me verá hombre y vivirá. Pero Jehová ha de pasar frente a ti. Yo te voy a colocar en la roca, voy a colocar mi mano

sobre ti, y cuando yo haya pasado proclamando el nombre, quitaré mi mano y verás mis espaldas.” [Éxodo 33:20-23] Cuando vio las espaldas de Dios como las espaldas de un hombre, ¿qué estaba viendo? Estaba viendo al Ángel del Pacto, a Cristo caminando, pasando frente a él en Su cuerpo angelical.

Por eso Cristo podía decir en San Juan, capítulo 8, versos 54 al 58: “Antes que Abraham fuese, yo soy.” Y para cualquier persona que no supiera quién era Jesucristo allí, decía: “Este hombre está loco. No tiene 50 años y dice que ha visto a Abraham, y ahora dice que es antes que Abraham.”

Pero la verdad muchas veces parece locura para aquellos que no tienen ese conocimiento, esa Sabiduría del Programa Divino, esa Sabiduría de Dios.

Allá estaba la persona más sabia, a través del cual Dios estaba hablándole al pueblo hebreo. El mismo Ángel que le apareció en una llama de fuego a Moisés en aquella ocasión, en aquella zarza, estaba allí vestido de un cuerpo de carne que Él mismo se creó en el vientre de la virgen María.

Aquí nos muestra cómo es que viene la revelación de Dios para el pueblo, por medio del Espíritu; pero vean, vamos a ver bien:

“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.”

Para conocer los pensamientos de Dios, está el Espíritu de Dios. Nadie más conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios; y ninguna persona conoce los pensamientos de Dios, que el Espíritu de Dios conoce, a menos que sea por medio de la manifestación de Cristo en

Espíritu Santo: Cristo en Espíritu Santo hablándole a Su pueblo por medio del instrumento de carne que tenga para esa edad o para esa dispensación, para la cual hay Palabra asignada de Dios para ser cumplida. Está ahí la promesa de Dios para cada edad y para cada dispensación.

Por lo tanto, las personas de esa edad recibirán la revelación de Dios por medio del Espíritu de Dios a través del mensajero que Dios tenga para ese tiempo, en el cual se velará Cristo el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, en la porción correspondiente a ese tiempo, para cumplir, para hablar la Palabra correspondiente a esa edad, y materializarla, hacerla realidad al pueblo, vindicarla, confirmarla, cumplirla; y producir el fruto, el beneficio correspondiente para el Reino de Dios en ese tiempo.

Si es para llamar a los escogidos de ese tiempo, está el Mensaje que llama los escogidos de ese tiempo; el cual cuando lo escuchan llega directamente al alma, nace la fe en el corazón, en el alma de la persona, y clama desde lo profundo de su corazón: “Esto era lo que yo estaba esperando. Yo sabía que había algo, yo sabía aquí que había algo. Esto era. Ahora entiendo.”

No puede ser entendido hasta que no sucede eso: que el Espíritu de Dios, Dios por medio de Su Espíritu unge al enviado, le revela Su Palabra, se hace carne en él, él la habla, y se hace carne en el pueblo; el pueblo lo recibe, y empiezan a trabajar en el Programa correspondiente a ese tiempo.

Como fue para el tiempo de Noé: comenzaron a trabajar en el Programa de la construcción de un arca; y les tomó tiempo en construirla, pero ese era el Programa de Dios. Y así sucede en cada edad y así sucede en cada dispensación.